

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Universidad de Colima

pcultura@cgic.ucol.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

MÉXICO

2005

Margarita Maass / Jorge A. González

DE MEMORIA Y TECNOLOGÍA RADIO, TELEVISIÓN E INTERNET EN MÉXICO

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/vol. XI, número 022

Universidad de Colima

Colima, México

pp. 193-220

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

DE MEMORIAS Y TECNOLOGÍAS

radio, televisión e Internet en México

Margarita Maass y Jorge A. González

Resumen

El artículo se basa en un estudio intensivo sobre lo que se ha llamado *memoria mediática* de tres generaciones en México. Parte de esas memorias provienen de experiencias cotidianas cuando tales generaciones fueron jóvenes: de 15 a 25 años; otra parte proviene de sus recuerdos relacionados con los medios de comunicación en sus años juveniles. En el trabajo, nos referimos como “generación de la radio” a todos los participantes nacidos en los años veinte, como “generación de la televisión” a los nacidos en los años cincuenta y como “generación del Internet”, a los nacidos en los años ochenta. Se estudia la construcción y la vivencia de distintas *ecologías simbólicas* por estos individuos y sus grupos, de diferentes generaciones que experimentaron en su propio ambiente el efecto de dichas tecnologías.

Palabras clave: Memoria mediática, Ecologías simbólicas, Vector tecnológico

Abstract

Memories & Technologies: Radio, Television & Internet in Mexico

This article presents part of the findings of a wider empirical study focusing on memories of three generations in Mexico. The study investigated the relationships between the three generational groups, their access to, and reception of, different media technologies, and how these affected the construction of their media memories. The authors show how social class, gender and age, and different media technologies (such as radio, television and the internet) interact to form media memories of ‘global’ events. Access to, and familiarity with, these material supports systems combined with the social distribution of specific kinds of cognitive dispositions are the key conditions for making sense of media messages.

Keywords: Mediatic Memory, Symbolic Ecologies, Technological Vector

Margarita Maass. Mexicana. Investigadora del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja del CIICH de la UNAM. Coordinadora académica del Programa de Altos Estudios en Investigación y Desarrollo de Proyectos Interdisciplinarios; maass@labcomplex.net

Jorge A. González. Mexicano. Director Fundador de nuestra revista *ESCC* y Coordinador del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja del CIICH de la UNAM. Dirige una Investigación colectiva sobre el desarrollo de comunidades emergentes; jorge@labcomplex.net

DE MEMORIAS Y TECNOLOGÍAS

radio, televisión e Internet en México¹

Margarita Maass y Jorge A. González

Este artículo se basa en un estudio intensivo sobre una parte de lo que se ha llamado *memoria mediática* de tres generaciones en México (Maass, 2004). Parte de esas memorias provienen de experiencias cotidianas cuando estas generaciones fueron jóvenes de entre los 15 y los 25 años; otra parte proviene de sus recuerdos relacionados con los medios de comunicación en aquellos años de juventud. En el trabajo, nos referimos como “generación de la radio” a todos los participantes nacidos en los años veinte; como “generación de la televisión” a los nacidos en los años cincuenta; y como “generación del Internet”, en fin, a los nacidos en los años ochenta.

Vamos a estudiar cómo fueron construidas y vividas tres distintas *ecologías simbólicas* por estos individuos y sus grupos, de diferentes generaciones, que experimentaron en su propio ambiente el efecto de dichas tecnologías. Con el estudio de la memoria de estas generaciones, podemos entender una parte del impacto diferenciado del *vector tecnológico* sobre las ecologías simbólicas de estos agentes sociales. En este contexto, también deseamos estudiar algunas de las diferencias de enormes comunidades desplazadas y con tan pocas oportunidades y posibilidades de salir de su aislamiento y desplazamiento de la sociedad mundial, sectores y clases a las que difícilmente se les puede atribuir una *memoria global*.

El siglo XX se distingue por el acelerado surgimiento y desarrollo de la comunicación industrial y tecnológicamente mediada, que genera una realidad cada vez más compleja en la que “pequeños mundos aislados” se unen con vínculos económicos, políticos y simbólicos (González, 2003: 121). En este contexto, la radio, la televisión y la red de Internet nacieron y se desarrollaron en el siglo pasado con una diferencia promedio de 30

años entre cada una de las generaciones: la radio, en los años veinte; la televisión en los años cincuenta; y la red de Internet en los años ochenta.

Su nacimiento fue impactante para las sociedades del momento, especialmente para los niños y jóvenes de la época que los recibieron y utilizaron como una forma significativa poco costosa para invertir su tiempo. El contacto creciente y placentero con un novedoso soporte tecnológico, así como los flujos de información e imágenes que a través de ellos llegaron a estos individuos, afectaron diversamente su vida cotidiana y la manera en que se representaban al mundo, de tal forma que los podríamos reconocer, sin mucho esfuerzo, como la generación de la radio, la generación de la televisión y la generación de la red de Internet, respectivamente.

Desde la perspectiva clásica de la corriente que se denomina “comunicación global” (Gerbner & Siefert, eds., 1992), Ingrid Volkmer (1999), estudió el papel que ha jugado la CNN en el mundo de las noticias, y más adelante, en un estudio colectivo, el papel que juegan los medios sobre la memoria en generaciones de clase media alrededor del mundo.² Como resultado de sus investigaciones, Volkmer sostiene la existencia de un tipo de “sociedad civil global”, de una “esfera pública global” y, finalmente, de una “memoria mediática global” (Volkmer, 2005). Sin embargo, esa idea debe ser cuando menos delimitada si consideramos la composición estructural de las clases sociales en México y en Latinoamérica. En la Figura 1 (en la página siguiente) podemos observar que, para 1993, más del quince por ciento de la población de los países de América Latina vivían en condiciones de extrema pobreza, muy por debajo de los países industriales; la Figura 2 (de la página 197) nos muestra que, bajo ese porcentaje, las diferencias entre países como México y Haití, son, de manera correspondiente, abismales.

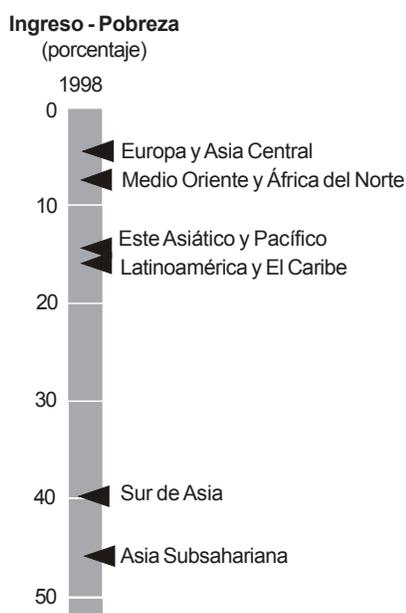
Los datos actuales, a más de veinte años de “globalización”, son aún más escandalosos.

Frente a esta realidad contundente, nosotros afirmamos que algunos de los hallazgos y conceptos de Volkmer y su grupo tendrían que ser limitados a ciertas clases medias del mundo, pero no pueden ser aplicados a la gran mayoría de las clases bajas de los países pobres del sistema mundial.

También afirmamos que eso que es llamado “lo global” es un término teóricamente pobre y que está estructuralmente embebido por un centralismo euro/americano que no opera de igual forma para la gran mayoría de personas de los países en desarrollo.

Pero pasemos revista, brevemente, a algunos hitos de la historia de la implantación de estas tres tecnologías. La radio aparece en México a

Figura 1
Variaciones en ingreso y pobreza por región mundial



Nota: Los datos hacen referencia a las clasificaciones regionales del Banco Mundial y muestran el porcentaje de la población que vive con menos de 1 USD al día (1993 PPP US\$).

Fuente: HDR (2004).

principios de los años veinte pero se conforma como un mercado importante hasta la década de 1935 a 1945 (Semo, 1999:27). La televisión experimental se inicia en 1946, pero se hace comercial y popular durante la década de los años sesenta y setenta (Maass, 2004: 153) (Sinclair, Jacks & Cunningham, 1996). Finalmente, el acceso social, económico y cognitivo a la red de Internet empezó a finales de los años ochenta, pero es hasta 1993 cuando se estableció el dominio “.mx” y cuando comienza a adquirir importancia para un número pequeño, pero creciente de usuarios.

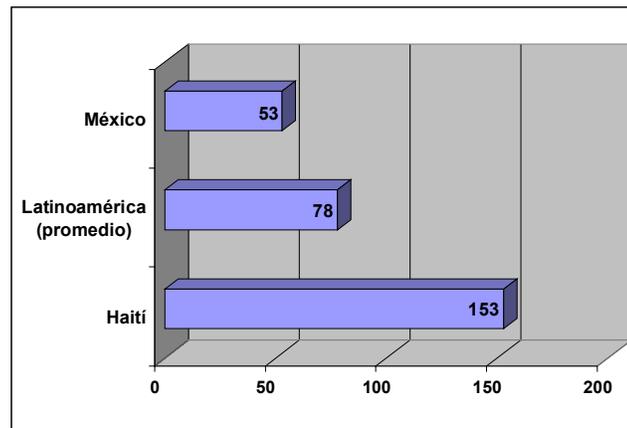
En un estudio reciente, Tully (2003), clasifica como “tecnología I” a todas las tecnologías tradicionales diseñadas y usadas bajo la prescripción industrial. Él considera como “tecnología II” a todas aquellas cuyo

uso no está rígidamente predeterminado, como es el caso de las computadoras y de otros medios digitales. Este autor nos recuerda que Mac Luhan, asignó –metafóricamente– los términos de “frío y caliente” a dichas tecnologías (Tully, 2003: 444-445).

De una manera más sistémica, podemos hablar de esas tecnologías como más o menos “abiertas y más o menos cerradas”. La radio y la televisión pueden ser consideradas como *cerradas*, pues son ciegas con respecto a sus audiencias: son mucho más rígidas y costosas en la producción y distribución de sus formas simbólicas. Las tecnologías digitales y la red Internet, a diferencia de las anteriores, pueden considerarse como *abiertas*, ya que son mucho más flexibles y no lineales que las otras dos. No vamos a desarrollar más ampliamente este argumento en este artículo, pero la red de Internet puede ser estudiada como un medio ambiente *casi natural* para jóvenes de la clase media y alta en el mundo, pero especialmente en México y en toda Latinoamérica.

En 2001, el Gobierno Mexicano creó el Sistema *e-México*, que empezó a operar realmente hasta 2003, como una estrategia para dotar de acceso a la red de Internet y a las tecnologías de información y comunicación más modernas a todos los municipios del país. Dicho sistema está formado por cuatro componentes, a saber: e-Salud, e-Gobierno, e-Co-mercio y e-Aprendizaje.³

Figura 2
Índice comparativo de desarrollo humano



Fuente: HDR (2004).

El objetivo es garantizar el acceso de todos los sectores sociales a estas tecnologías digitales y con ello reducir la llamada “brecha digital”. Sabemos que América Latina es una región con grandes diferencias locales y regionales; sin embargo, el desarrollo de tecnologías cerradas en Brasil tiene grandes similitudes con el de México y, si incluimos a Venezuela, estos tres países son considerados como grandes exportadores de formas simbólicas en el espacio social de los medios en Latinoamérica, como apunta Sinclair (2002).

En México, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, la tecnología no ha sido utilizada como *plataforma generativa de conocimiento e información*. Históricamente, las ecologías simbólicas de la sociedad han sido reorganizadas bajo la fuerza de lo que se llama “comunicación mediática”, un componente clave del vector tecnológico (González, 2003); así, en estas regiones pobres del sistema-mundo, se han importado y consumido diferentes elementos de estos “flujos globales” pero se han realizado muy pocos estudios sobre la magnitud, el alcance y la dirección de ese vector y sobre la eficacia específica de la globalización en las disposiciones cognitivas de las poblaciones de la periferia del sistema-mundo.

El proceso social de introducción de estas tecnologías ha tenido un importante impacto en las estructuras simbólicas de los agentes sociales, en especial al proporcionar formas simbólicas individuales y colectivas más flexibles y relativamente muy poco onerosas, para que niños y jóvenes *puedan entretenerse* e invertir su tiempo libre. El contacto diario con estos nuevos soportes tecnológicos y flujos permanentes de información textual e imágenes han afectado, hipotéticamente, la vida cotidiana de diferentes modos, así como la forma en que esos individuos se representan el mundo y su lugar frente a la modernidad. La memoria debería ser una de esas dimensiones.

Para este estudio confrontaremos la clase social,⁴ la generación y el sexo en su relación con la memoria colectiva y las tecnologías mediáticas durante el siglo XX en México. Se dice que, debido al efecto del proceso de globalización, la memoria de los jóvenes del mundo fue conformada especialmente por una serie de eventos *mundiales* presentes en los “medios” (véase la Tabla I en la siguiente página).

Tanto el vector tecnológico, como su eficacia en las ecologías simbólicas, y más específicamente en la memoria de los individuos, tienen múltiples facetas; dentro de la gran área de interés que forman estos elementos, este texto se concentra en la reflexión de la relación que tuvieron los individuos de tres generaciones diferentes con los dispositivos tecnológicos señalados de tres clases sociales.

Tabla I
Eventos mediáticos más recordados

Evento mencionado	Año	Generación	Número de menciones
Llegada del hombre a la luna	1969	TV	14
Movimientos estudiantiles de 68	1968	TV	13
Festival de Woodstock	1969	TV	13
Muerte de Lady Diana	1997	Internet	13
Guerra Civil española	1936-39	Radio	10
Guerra de Vietnam	1954	TV	10
Bomba atómica	1945	Radio	9
Guerra del Golfo	1991	Internet	9
Escándalo sexual de Clinton	1998	Internet	9

Fuente: Maass (2004)

Algunas observaciones sobre la metodología

Comenzamos por la asunción de que no todos los miembros de estas tres generaciones recibieron, respectivamente, la radio, la televisión y las imágenes e información de la red de Internet igualmente. En primer lugar, porque los fenómenos de la comunicación no dependen del emisor o del contenido de la información, sino de lo que ocurre en las estructuras mentales y sociales de las personas que lo “reciben” (Maturana, 1990:169); en segundo lugar, porque sabemos que hay un acceso estructural e histórico desigual a estos dispositivos técnicos y sus aparatos, tomados como los soportes materiales requeridos para identificar, para seleccionar y para incorporar segmentos de los flujos externos que transportan.

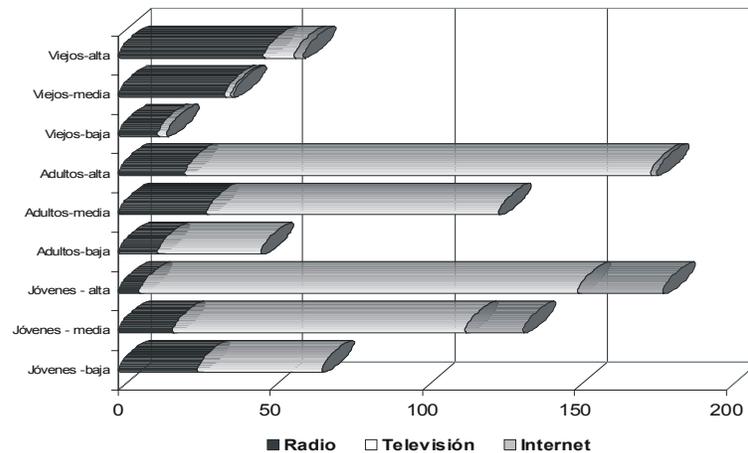
Este fenómeno social ha generado un vacío entre aquellos individuos que ocupaban el lugar más alto en la jerarquía social y los que estaban ubicados en las clases bajas y, justo como resultado de esta distancia, algunos “receptores” articulan con éxito sus disposiciones cognitivas con su acceso a los soportes materiales, pero algunos, muchos, no lo pueden hacer. Éste es el origen de las comunidades desplazadas por el vector tecnológico, comunidades enteras que no tienen ninguna cercanía a la información, las imágenes, los idiomas, las visiones, los significados y las prácticas culturales relacionadas, estrecha o ampliamente, con la radio, con la televisión y con la red de Internet. Por lo tanto, estas comunidades no pueden participar en las tecnologías avanzadas, típicas de la supuesta “generación global” de los medios. Utilizamos grupos focales como una herramienta práctica para estimular conversaciones grupales dentro de nueve grupos de seis personas cada uno, en los que buscamos un equilibrio entre los hombres y las mujeres reclutadas dentro de tres diversas clases sociales (alta, media y baja), y a partir de tres diversos grupos de la misma edad (ancianos, adultos y jóvenes). Así, nuestro sis-

tema de información empírico fue construido a partir de 54 individuos que cumplieran nuestros criterios de la selección en términos de sexo,⁵ de clase social y de la generación (véase la Tabla I en la página anterior). Todas las sesiones con los nueve grupos fueron conducidas por la misma investigadora (Maass); las sesiones enteras fueron video-grabadas y transcritas inmediatamente después del final de cada discusión.

Las transcripciones *in extenso* fueron adaptadas para la exploración, la clasificación y el análisis posterior; todas las participaciones individuales fueron ajustadas a un formato como enunciados (N=2,846 total de enunciados) con el método de análisis de dominios culturales diseñado por Spradley (1980). El 35% (882) de las declaraciones estuvieron vinculadas directamente con los medios (véase la Figura 3 de la página 17). Todos los participantes también completaron un cuestionario diseñado para establecer el volumen global y la composición de sus capitales acumulados: económico, social, cultural y simbólico; fue parte de nuestra estrategia para ubicar a todos estos individuos en diversas posiciones dentro de un espacio social (Bourdieu, 1978). Una parte clave de la estrategia metodológica fue el diseño especial de un *sistema de información empírico* que utiliza las hojas de cálculo de manera intensiva para aumentar la posibilidad de análisis matricial y sistémico, como una manera de construir las bases de una reflexividad crítica necesaria para la integración del análisis de observables y los procedimientos de síntesis (Amozurrutia, 2002).

El total de los enunciados generados, trataron –en general– de formas de vida, de los lugares o espacios vividos, de la educación, de los juegos de la niñez y de los juguetes, la gente que había desempeñado un cierto papel en sus vidas, trabajos y memorias históricas del período que se les solicitó para recordar. Con respecto a la memoria específica relacionada con los medios, las referencias relacionadas con la televisión fueron las más comunes, seguidas por los enunciados sobre la radio y con Internet, que fue mencionado menos. Hubo 579 enunciados relacionados con la memoria televisiva, generados principalmente por las clases medias y altas y por la generación de los jóvenes; hubo sólo 53 enunciados relacionados con Internet, y exclusivamente de los jóvenes de las clases media y alta.

Figura 3
Memoria de eventos mediáticos
Memoria mediática por generación y por clase social
N=882



Fuente: Maass (2004).

La tecnología como *Vector*

La tecnología, lejos de ser neutral, se manifiesta siempre como un vector con fuerza y dirección que tiene –por ello mismo– un origen y un destino precisos. La radio, la televisión y la red Internet fueron diseñados como dispositivos tecnológicos para producir, editar y transportar grandes cantidades de formas simbólicas de información textual e imágenes icónicas (González, 2003:140).

Estos dispositivos forman una parte importante del *vector tecnológico*, porque la tecnología se comporta como una *fuerza* (sirve para hacer cosas y para hacer que la gente haga cosas) con *dirección*, que tiene una zona de origen, un amplio rango de destinos y una intención; esto hace que los inventos y conocimientos prácticos tengan usos sociales diversos, desiguales e incluso desventajosos para muchas comunidades sociales que no son generadoras ni de conocimientos ni de tecnología.

Toda la tecnología tiene un lugar de origen (por lo menos desde la formación del mundo moderno en la economía europea del siglo XVI) y una amplia gama de destinos, porque la tecnología viaja a lo largo de una trayectoria paralela a la de la producción del conocimiento científico. El

vector tecnológico también tiene una amplia gama de resultados sociales, extra-tecnológicos; es decir, dadas las fuerzas y luchas sociales implicadas en la fabricación y desarrollo de los inventos y el conocimiento práctico aplicado, existe una gran variedad de usos sociales y grandes desigualdades, distancia social y lugares, donde simplemente no se genera conocimiento tecnológico para hacer la vida más fácil: una extensa zona del sistema-mundo parece actuar sólo como receptora pasiva y consumidora de los beneficios de la tecnología y de la producción científica.

Este poder orientado tecnológicamente ha facilitado las condiciones materiales para la dimensión mediática del sistema mundo.

La centralidad de la comunicación en los cambios económicos y culturales actuales requiere que el interesado comprenda la globalidad desde los medios. Esto es no una opción. Es una necesidad (Murdock, 1999: 271).

Afirmamos que, mediante un flujo constante de la información y de imágenes, la difusión mundial de la tecnología mediática ha modificado desigualmente las ecologías simbólicas de las sociedades contemporáneas.

El vector tecnológico se origina en lugares específicos, “distribuidos” pero al mismo tiempo “centrales”; esto incluye las corporaciones transnacionales tales como el sector de la alta tecnología que tiene fuertes intereses y metas geopolíticas y económicas. En estos nodos centrales, las decisiones mundiales operan sobre el control de la producción y garantizan la distribución de señales y formas simbólicas al mundo entero “conectado”; esto involucra, desde luego, una variedad de sociedades con diversos grados de desarrollo desigual situado en las zonas periféricas y semi-periféricas del sistema-mundo.

Las ventajas de la globalización están desigualmente distribuidas de modo que algunas puedan beneficiar, “y estar a cargo de”, la movilidad y la comunicación intensificada asociada al capitalismo moderno, mientras que los recursos limitados encarcelan a una gran mayoría también para aprovecharse de estas innovaciones” (Massey, 1993: 61-63).

La tecnología nunca ha sido neutral, ni las formas en que ésta se ha generado y se ha distribuido. La radio, la televisión y las redes de Internet se pueden entender como herramientas de gran alcance y poder, que actualizan –en tiempo y espacio– una dimensión crucial del vector tecnológico.

Medios, canales y tuberías

La radio, la televisión, el cine, la prensa escrita y, más recientemente, la red de Internet, son reconocidos de manera genérica por muchos autores como “medios de comunicación”; precisamente debido a que son los canales a través de los cuales una industria altamente capitalizada y significativa, basada en la creación, la preservación y la distribución profesional de formas simbólicas especializadas, informan a la gente y la conectan con acontecimientos, productos, ideas y formatos estéticos particulares (Bryant & Zillmann, 1996).

De forma menos genérica podemos también pensar en esta industria extensa y poderosa como parte importante del *campo de la producción cultural* (Bourdieu, 1993), especializado en editar, cortar y pegar los discursos sociales (González, 2003:134); cortar y reorganizar los fragmentos de otras producciones culturales (religiosas, artísticas, educativas, y de la vida diaria) es un trabajo que todos los agentes especializados de este campo realizan profesionalmente.

La eficacia socio-simbólica de la edición en los campos de producción cultural es la construcción de la *visibilidad social* (Thompson, 1997). Esta actividad profesional desempeña un papel dominante, a nivel de Estado, en el proceso de la construcción de la hegemonía (Fossaert, 1977), y en el nivel subjetivo, en la construcción de memorias, debido a su propia capacidad y gran alcance para narrar todas las clases de experiencias humanas.

La sociedad es “representada”, editada y compuesta en una variedad de discursos, contruidos y reconstruidos permanentemente por estos agentes especializados (periodistas, redactores, productores, agentes, publicistas, escritores, directores y técnicos de “los medios”); sin embargo, los discursos corporativos operan –y de hecho tienen– diversos efectos en las estructuras cognitivas y subjetivas de los individuos, de las audiencias especializadas y del *gran público*.

“Haciendo sentido”

con los flujos de información textual e imágenes icónicas

La “recepción mediática” de los discursos especializados del campo de la “edición” (González, 2003:134), difundidos por la radio, televisión o la red Internet, como cualquier otra práctica cultural, puede ser estudiada a la luz dos principios teóricos y metodológicos.

En primer lugar, el *acceso* a los dispositivos tecnológicos debe ser garantizado; y en segundo lugar, el acceso no es suficiente si no hay

disposiciones acopladas estructuralmente a los esquemas de percepción, acción y valoración de las formas simbólicas y sus contenidos.

Éste es, precisamente, el proceso de psicogénesis de la construcción del conocimiento (García, 2000). En términos biológicos, el conocimiento viene de un proceso de construcción cuando observamos un comportamiento eficaz o adaptado en un contexto dado (Maturana, 1990:148). Rolando García, desarrollando la teoría de Piaget, ha indicado claramente que: las disposiciones cognoscitivas son las estructuras del sujeto, quien coordina sus propias acciones para establecer la coordinación con los objetos (García, 2000: 57). Del mismo modo, para Maturana (1990), la comunicación se entiende como *coordinación de acciones*: el objeto recurrentemente estimulado a través de un acoplamiento estructural, recibe e incorpora la perturbación y la interacción se desarrolla así con éxito. La estructura del sujeto es más o menos flexible y moldeable, y debido a esa plasticidad, el sujeto puede integrar nuevos componentes en su estructura cognoscitiva.

La gente mayor tiende a ser más lenta en adquirir nuevos patrones del comportamiento; el uso o no uso de las tecnologías que estamos analizando aquí, implica necesariamente dos factores: poseer las disposiciones cognoscitivas, y tener acceso a las tecnologías específicas en un espacio social e histórico determinado.

La combinación de estos factores puede ocurrir pero, para “hacer sentido”, deben estar presentes ambos: tener libros no significa ser competente para leerlos. “Hacer sentido” con los medios de comunicación y con flujos de información mediados se debe entender como la interacción constante de los procesos dialécticos del equilibrio, des-equilibrio y re-equilibrio de las estructuras cognitivas del sujeto respecto a diferentes perturbaciones externas (García, 2000).

La memoria como componente clave

de las ecologías simbólicas

La memoria ha sido siempre una parte central de los ecologías simbólicas (ES). Las ES se refieren a las estrategias de relación de los individuos y las comunidades a las que pertenecen, respecto a un ambiente social objetivo de representaciones colectivas; éstas, funcionan como una matriz interpretativa para la elaboración cognoscitiva y colectiva de las experiencias y los procesos de nuestra existencia. Las ES gobiernan nuestras maneras de saber y de hacer prácticas culturales. El concepto de las ES señala el equilibrio relativo de diversas especies de capital cultural que se pueden observar con la variedad de discursos especializados en

sociedad. La memoria individual y la memoria colectiva son generadas por nuestra interacción con experiencias significativas, conectadas cada día con los flujos mundiales más o menos intensivos de la información textual y las imágenes provistas por los medios.

Este proceso nos permite pensar en memorias mediáticas generacionales, nacionales o regionales. La memoria se desarrolla por distintos grados de asimilación de elementos externos y nuevas formas y experiencias que se procesan. Como hemos señalado antes, en este estudio de caso nos centramos en la relación entre tres diferentes categorías de agentes sociales en los períodos en que esos tres medios aparecieron *por primera vez* en la sociedad mexicana.⁶

Tecnología, generaciones y clases

La capacidad simbólica de los seres humanos se despliega en el lenguaje, en la capacidad de comunicar mediante una articulación de sonidos y signos (Sartori: 1999). El lenguaje nos hace seres sociales, y es que no hay ser social sin lenguaje. Somos la única especie que producimos una naturaleza propiamente signica que sin metalenguajes no opera; vivimos a través del lenguaje y por el lenguaje vivimos con símbolos y signos. La palabra produce conmociones –como fue el efecto que causó la radio en la generación que nació en los años veinte–, y la cultura de la imagen (como lo es la cultura del cine y televisiva con la generación de los años cincuenta), es portadora de imágenes en movimiento que encienden nuestros sentimientos, excitan nuestros sentidos y envuelven nuestras vidas.

Cuando se habla de *generación* nos referimos a un grupo de personas que comparte un tiempo, un grupo social y un mismo lugar en el espacio social. Estos sujetos construyen, asimismo, comunidades de sentido y lugares de encuentro donde hay elementos simbólicos en común que dan coherencia interna a sus relaciones. En este sentido, las prácticas culturales que los individuos de una generación construyen en dichos espacios de socialidad, permiten una serie de interacciones simbólicas, de relaciones individuales, colectivas, afectivas, cognitivas, de contactos reales y virtuales, de configuración de comunidades generacionales de sentido que forman gran parte de la constitución subjetiva de estos actores, pues, de hecho, “la organización de la sociedad tiene forma de red que conecta nudos” (Ibáñez, 1994: 16).

En México, el nacimiento de la radio coincide con una época de revoluciones políticas y cambios sociales; en los años veinte acaba de terminar la fase armada de la Revolución Mexicana que se continúa con la

Guerra Cristera. Estos eventos político-sociales marcan el primer tercio del siglo.⁷ La Segunda Guerra Mundial y el desarrollo industrial de los años 40 y 50, en México, preceden al nacimiento y desarrollo de la televisión en el país en el segundo tercio del siglo. Finalmente, la revolución urbana de los años 70 y 80 enmarca el desarrollo tecnológico necesario para el surgimiento y desarrollo de los medios digitales y la red de Internet en el último tercio del siglo XX en México. ¿Cómo recuerdan los individuos su vivencia con el surgimiento de la radio, la televisión e Internet?

La generación, la clase social y el sexo jugaron un papel importante en la definición del acoplamiento estructural de un agente dado y entre la recepción y selección de elementos específicos del flujo de información textual e imágenes icónicas. La eficacia del vector tecnológico se puede estimar no solamente por la cantidad de *bio-tiempo* invertida en la relación con diferentes señales y flujos de información, sino también por el acoplamiento estructural (Maturana, 1990) de un individuo al proceso de asimilación, evaluación, retención y evocación de cierta información e imágenes en la memoria. Por ello, decimos que la distribución social desigual de los soportes materiales para el acceso a los medios, genera comunidades tecnológicamente desplazadas, situadas en las fronteras o periferia del sistema-mundo.

La televisión es, hasta la fecha, la tecnología más significativa para la memoria mediática; el cine ocupa el segundo lugar. En el trabajo encontramos 579 enunciados referidos a la televisión; 180 de cine; 211 de radio; y 53 sobre los medios digitales. La radio es el medio de más fácil acceso, probablemente porque es más barato que cualquier otro. Sin embargo, Internet ha aumentado su importancia en la memoria de las personas porque es un medio dialógico; la radio y la televisión, por diseño, no son dialógicos, son tecnologías relativamente cerradas: funcionan como tuberías para la difusión de la información y las imágenes, pero no cuentan con la posibilidad de respuesta. Con la comunicación mediada por computadoras, en tanto que tecnologías *más abiertas*, las ocasiones para establecer una comunicación dialógica vinculada al placer, a las emociones y a las sensaciones se aumentan considerablemente, como lo documentan los permanentes millones de usuarios de salones de conversación P2P (equitativas) o *chats* y comunidades virtuales dispersas por todo el mundo físico (de los centros del sistema-mundo, pero no de forma igual ni mucho menos en el *mundo social*).

La radio llegó a ser accesible en México a casi todos los tipos de audiencias entre 1935 y 1945; por ese motivo, la industria de la radio (XEW) experimentó un enorme crecimiento, vinculado a la música grabada (RCA), y también absolutamente cercana al cine nacional. De hecho,

algunas voces locales de la radio se transportaron a la pantalla grande y se volvieron *nacionales*; este proceso creó (también en el ámbito internacional, en otros países de habla hispana) un género local (las radionovelas) en el cual, esas voces, encarnadas por los agentes, dominaron la educación afectiva del público. Una industria de emociones mediadas desempeñó un papel dominante en la construcción del sentido durante ese período (Monsiváis y Bonfil, 1994).

Un proceso similar ocurrió en la televisión entre 1965 y 1975; fueron las mismas familias (Azcárraga, Marinho) dueñas de los sistemas de radio y de los sistemas de televisión en México (y en otros países americanos latinos). Los mismos patrones del gusto comercial, se convirtieron en una fuerza de gran alcance para la formación de las ecologías simbólicas de esa generación; fue en esta década cuando el género de las telenovelas consolidó su enorme aceptación y gusto, las cuales, para 1970, comenzaron a ser exportadas a todos los países de América Latina (González, 1998).

Las últimas generaciones del siglo son definidas por Martín Barbero como:

Una generación que ha aprendido a hablar inglés en programas de televisión captados por antenas parabólicas, que se siente más a gusto escribiendo en el computador que en el papel, y tiene una empatía “natural” con la cultura tecnológica. Frente a la memoria larga, pero también la rigidez de las identidades tradicionales, los sujetos de la nueva generación parecen dotados de una plasticidad neuronal que se traduce en elasticidad cultural, una camaleónica capacidad de adaptación a los más diversos contextos, y una complicidad expresiva con el universo audiovisual e informático: en sus imagerías y sonoridades, en sus fragmentaciones y velocidades, ellos encuentran su ritmo y su idioma (Martín-Barbero; 1997, 93-94).

Los adultos que actualmente tienen entre 75 y 80 años de edad pertenecen a una generación que podríamos llamar “la generación de la radio” por haber nacido en la década en que este medio de comunicación se hizo comercial y popular. Esta generación nació cuando la prensa se desarrolla más formalmente y surgía la radio en México; la velocidad de los cambios tecnológicos era, desde luego, mucho más lenta que ahora y la vida cotidiana era mucho más tranquila, menos estresada. Al mismo tiempo, las experiencias culturales a través de los medios de comunicación eran mucho menos frecuentes y llegaban a un número mucho menor de personas, lo cual se manifiesta en la forma de vida; ninguno de los participantes del grupo de clase baja —de esta generación— tuvo radio en su

infancia y adolescencia: algunos de ellos vivían, incluso, en zonas donde no había luz eléctrica.

La interacción con los medios es muy pobre en los grupos de clase baja. Los de “la generación de la radio”, de manera paradójica, no tuvieron radio en su infancia y por tanto, llanamente *no tienen recuerdos* de ello. Igualmente, en la generación de la TV, hablan de haber tenido que pagar para ver la televisión en su niñez. En comparación con los grupos de clase baja, los grupos de clase media tuvieron más acceso y, por tanto, mayor interacción con los medios.

Más intensamente hablan los grupos de clase alta con respecto a la interacción que tuvieron con la radio, el cine y los periódicos, la televisión y el Internet como medios de información. La forma en que esta generación comprendió y experimentó lo cotidiano, influyó definitivamente en el sentido dado a lo *mundial* como extranjero. Claramente se manifiesta en estos grupos de clase alta la “comunidad de sentido” generada por los medios de comunicación, especialmente por la radio, donde se comparten significados, estructuras simbólicas y sentido de pertenencia.

Las clases bajas de la generación de la radio no tienen memoria mediática, pues no tuvieron contacto con la radio, el cine ni la prensa. Ni los soportes materiales ni las disposiciones cognitivas fueron suficientes para que su memoria se afectara, ni sus ecologías simbólicas se modificaran en este sentido.

No obstante, a diferencia de la clase baja, para la clase alta en México los medios de comunicación, concretamente la prensa y la radio, fueron los canales principales de conocimiento de los acontecimientos mundiales; todos ellos mencionaron que su contacto para las noticias extranjeras fueron los noticieros en el cine, en la radio y los principales diarios. Los individuos que conforman las clases altas, no absorben con pasividad las formas simbólicas, sino que, por el contexto en que son recibidas, les dan un sentido activo y creador, lo cual produce una valoración y un significado en el proceso mismo de la recepción. Así, tenemos que un individuo con un volumen y composición mayor de capital global, se distingue inmediatamente: su memoria es más rica y, por tanto, tiene más y mejores participaciones en el discurso grupal; en este sentido, hay enormes diferencias entre los tres grupos.

Los productos mediáticos e informacionales han estado, desde siempre, cargados de un gran contenido simbólico que se sobrepone en los estilos de vida de los receptores y tiene influencia en su forma de pensar y de tomar decisiones. Concretamente, la clase alta construyó parte de su identidad cultural y sus formas simbólicas en los contextos estructurados

a partir de los programas que escuchaban en la radio, las películas que veían, los libros y periódicos que leían y los discos que oían.

La clase alta es la que *recuerda más y mejor*; todos los participantes terminaron estudios superiores y tenían condiciones económicas favorables para tener acceso –desde pequeños– a periódicos en sus hogares, cine, radio y lecturas variadas. Al mismo tiempo, hablan otro idioma, han viajado a otros lugares fuera de su ciudad y su país; tienen parientes o amigos en otros lugares del mundo que vivieron los acontecimientos mundiales.

En las clases bajas de esta generación se hace evidente la falta de acceso a soportes materiales: nadie contaba con televisión; el capital lingüístico de este grupo era muy pobre y esto se reflejó en la poca participación que hubo en las sesiones del grupo.

Su conocimiento de las noticias era casi nulo; poco sabían sobre los eventos nacionales y menos sobre el desarrollo político, social y cultural a nivel mundial; su recuerdo de los eventos era débil y cortado. Al mismo tiempo, podemos detectar ciertos elementos de su estructura y capacidad intelectual para la asimilación y apropiación de los contenidos; todos ellos tienen pocas disposiciones cognitivas elaboradas y su nivel educativo formal es realmente bajo; vivieron y *siguen viviendo*, en una situación de pobreza que sólo les permite pensar en la solución de sus múltiples problemas cotidianos.

En las clases medias y altas ya vemos el acceso a los soportes materiales: recuerdan que la televisión era un medio de reunión de toda la familia.

Es difícil separar un recuerdo mediático de otras formas de recuperación de un evento; muchos de ellos se mezclan con vivencias en las calles y con recuerdos de conversaciones. En realidad, la memoria trabaja con cadenas narrativas de imágenes seleccionadas de manera situacional.

En la clase media vemos que hubo muchas más intervenciones relacionadas con la memoria mediática.

El grupo de clase alta es el que más habló de la televisión y de los eventos históricos relacionados con los medios como informantes. Vemos cómo, a diferencia de otros grupos, este grupo de clase alta tiene un capital lingüístico y cultural que le permite elaborar con mucho mayor detalle sus recuerdos; son individuos que viajaron mucho y que tenían recursos para estar en contacto permanente con los medios de información; se identifica a sí misma como la generación de la televisión y la generación de los cambios.

Por otro lado, en la generación de Internet, tenemos que todos los jóvenes de clase media viven actualmente con sus padres e hicieron su

primaria y bachillerato en escuelas privadas de la ciudad de México, lo cual les ha permitido estar cerca de la tecnología y hacer un uso constante de ella. Sin embargo, y a diferencia de ellos, en el grupo de la clase baja, ninguno de los participantes vivía con sus padres, pues trabajan en casas ajenas, o sus padres están en sus pueblos y, a pesar de que forman parte de la generación “de Internet” en que “se supone” que viven, la llamada “era de la comunicación”, nos enfrentamos a un grupo de jóvenes que tienen realmente poco acceso a los medios digitales; hablan de la televisión y de la radio, pero no tienen ningún acceso a los medios electrónicos: computadora, discos compactos, teléfono celular, videojuegos ni a la red de Internet. No tienen tampoco costumbre de leer los periódicos ni libros; no van al cine ni mucho menos asisten a conciertos de ningún tipo.

En este grupo de clase baja tenemos pocos recuerdos de eventos nacionales e internacionales. Además, ninguno de ellos había ido a la escuela por trabajar para ayudar económicamente en su casa. Es decir, que no tenían ni los soportes materiales ni las disposiciones cognitivas para relacionarse con los medios “de su generación”; su memoria mediática es prácticamente nula.

Los jóvenes de clase media, a diferencia de los de clase baja, tienen una memoria mediática bastante más amplia, pues ellos sí tuvieron acceso a los soportes materiales: radio, televisión e Internet. Su memoria está relacionada con la programación nacional más que internacional; a diferencia del grupo anterior, el de clase alta recuerda muchos eventos internacionales, más que nacionales. Están muy vinculados a la televisión estadounidense (“global”) por medio de Cablevisión, Multivisión, antena parabólica e Internet; han tenido, también la oportunidad de hacer algunos viajes que les abren el panorama del mundo. Son jóvenes que han tenido acceso al inglés como segunda lengua, lo cual los hace poder entender programas de otros países y películas de Estados Unidos.

Las clases medias y altas de esta generación también han presenciado la colonización de los distintos espacios del hogar por el televisor; si bien otras generaciones vivieron la llegada del medio como una presencia invasora de la privacidad, que más tarde ocuparía un lugar muy importante en la parte “pública” de la casa, accesible a todos los miembros de la familia, ahora los gustos de estos adolescentes se privatizan y el televisor entra a los cuartos, a las zonas más íntimas de la casa.

Los miembros del grupo establecieron una relación de tipo afectiva con los conductores o personajes que aparecían en éstos. Una de las participantes habla de un conductor que se incorporó en su vida como una presencia muy significativa; esta apropiación de un producto mediático

en la que el rasgo afectivo tiene un gran peso, provoca que la televisión sea una generadora de memorias entrañables que quedaron sedimentadas, articuladas en la biografía (Safer, Levine & Drapalski, 2000).

Para esta generación, lo internacional ya no era lejano o algo *extraño* cuando accedieron a los medios de comunicación; sin embargo, *lo internacional* se ha vivido desde la vecindad con Estados Unidos y como la *americanización* de lo mundial. La cultura no sólo nacional sino también global la perciben como una invasión de lo estadounidense, que cada vez más permea lo propio y ajeno; entonces, la diversidad del mundo tiene como eje el idioma inglés y las marcas de transnacionales: *Nike, Adidas, M&M's, Mc Donald's* y *Burger King* (Ong, 1999).

En relación con el tipo de recuerdo, en todos los casos hubo un recuerdo *asociativo* de los eventos; esto quiere decir que en la construcción del recuerdo de los acontecimientos, convergieron contextos significativos personales mezclados con fragmentos de imágenes de la televisión y las películas, entre otros. La profundidad del recuerdo es superficial, aunque más detallada en acontecimientos *espectaculares*, como la guerra del Golfo Pérsico, la muerte de la princesa Diana y la vida personal de Clinton; el recuerdo es impreciso y de ninguna manera y en ningún momento, aparece alguna historia completa sobre un acontecimiento dado.

El involucramiento emocional o afectivo en la construcción del recuerdo es colectivo en un alto grado. Tal vez esto refleje una memoria que, aunque intertextual, sea profundamente compartida, no por la coincidencia en los contextos cara a cara en los que éstos se vivieron, se hablaron, se discutieron, sino por la coincidencia en las fuentes mediáticas de información. Esto nos lleva a aseverar que esta generación comparte una memoria y un conocimiento mediados sobre lo extranjero.

Los medios de comunicación fueron la fuente de recuerdo más importante, sin embargo, los contextos cara a cara no fueron de menor importancia ni cuantitativa ni cualitativamente. Una vez más, la televisión se ubicó en el lugar predominante, seguida por la escuela. Aquí hay que recalcar el hecho de que los acontecimientos, al ser locales, se vivieron de manera directa, se resintieron en la vida cotidiana y, aunque la televisión les confirió un carácter mediado, hicieron referencia a un contexto de experiencia inmediato y cotidiano.

El tipo de recuerdo siguió siendo asociativo aunque hubo una vinculación marcadamente mayor a la biografía. Quizás esto se deba, una vez más, a que se estaba hablando de eventos de carácter nacional; no obstante, nos llama la atención que la profundidad del conocimiento siga siendo superficial a pesar de que se trate de eventos de carácter local. Las clases bajas, las clases mayoritarias de México y América Latina, cuando

no desarrollan conciencia de ciudadanía, tienen una *ecología de información* igualmente pobre.

Asimismo, el grado de colectivización del recuerdo disminuyó, convirtiéndose en un recuerdo más individual en el que, además, hubo un bajo grado de participación. *Lo cercano, aunque más vivencial, no lo conocen más ni mejor.*

Llamaremos *intertextualidad de la memoria* a la convergencia en un relato, un tanto anárquica e incoherente, de distintos textos, provenientes de distintos medios y momentos de la biografía, que se superponen en distintos tiempos y espacios con el único fin de generar una memoria más o menos coherente y cargada de sentido para el que rememora (Garner, Pickett & Brewer, 2000). Esto tiene dos dimensiones básicas, tanto narrativa como significativamente. Pudo observarse a lo largo del análisis de las generaciones, que la intertextualidad permea el mundo simbólico y las memorias compartidas; éstas son contadas y están estructuradas en una narrativa similar a la de la televisión: se trata, básicamente, de fragmentos ensamblados de sentidos y significados así como de imágenes con las cuales se explican y ofrecen argumentos de la realidad en la que viven.

La televisión produce olvido, no memoria, flujo, no historia. Si hay una historia, está congelada, ya pasada y distante y olvidada por el modo en que la televisión archiva material, imágenes que pueden ser repetidas para ser olvidadas de nuevo (Anderson, 2001: 18-34).

Elementos para concluir

En términos generales, podemos concluir que no todos los agentes estudiados tienen memoria mediática, ya que algunos no tienen las disposiciones cognitivas, el acceso a los soportes materiales y el capital lingüístico para ello. Especialmente las clases bajas; estamos hablando de comunidades desplazadas, tanto por el vector tecnológico como por la propia organización desigual de la sociedad.

Existen algunos elementos que resaltamos en la Tabla II.

Encontramos más recuerdos espontáneos en:

- a) las mujeres;
- b) la clase social alta; y
- c) la generación de adultos

Tabla II
Composición social de los participantes
del estudio de memoria mediática

Categoría	%
Hombres	45
Mujeres	55
Viejos	19
Adultos	50
Jóvenes	31
Clase alta	52
Clase media	39
Clase baja	9

Fuente: Maass (2004)

El tipo y la calidad de la memoria espontánea están relacionados, por un lado, con la interacción entre los individuos y su red social de convivencia con los flujos de información e imágenes mediáticas; y, por otro lado, con su contexto espacio-temporal, su experiencia, su estructura y su posición en el espacio social (Maass, 2003: 441).

La memoria es siempre una creación colectiva, una especie de invención social; depende, primeramente, de las formas simbólicas seleccionadas de una reserva proveniente de la clase social y de la red de los individuos, esto es, en la situación social en la que fue provocada. Pero esto también depende de los *memes* o *quantums* de información vinculados con sentimientos y experiencias profundas (Galindo, 2002).

Los viejos de la clase baja no tienen memoria “global”, pues se vio que no tienen referencias históricas globales en su propio espacio-tiempo; esta escasez o, más directamente, vacío de memoria, está vinculada con su *habitus* de origen de clase. Como Bourdieu afirma:

Las disposiciones menos conscientes, tales como las que constituyen el *habitus* primario de clase, son ellas mismas constituidas a través de la internalización de una sistema de signos, índices y sanciones objetivamente seleccionados, que no son sino la materialización, dentro de objetos, palabras o conductas [tales como las “memorias espontáneas”, nota de los autores] de una clase particular de estructura objetiva (Bourdieu, 1993:133).

En la Tabla III ilustramos algunas características de esa estructura; podemos ver las divisiones sociales profundas que prevalecieron con respecto a los dispositivos tales como televisiones, computadoras personales y teléfonos en la primera encuesta nacional sobre una muestra representativa de hogares en 34 ciudades de México (González y Chávez, 1996). La

Tabla III
Tecnología dentro de los hogares en México 1995

Tecnología del hogar	Clase social			
	Total	Alta	Media	Baja
Televisión Blanco y negro	54.30%	47.90%	54.30%	55.40%
Televisión a color	87.10%	95.80%	91.10%	82.70%
Videocasetera	64.20%	83.40%	70.60%	56.40%
Video-juegos	27.00%	44.40%	31.30%	21.00%
Video-cámara	11.40%	33.90%	12.70%	6.70%
Antena parabólica	3.40%	12.10%	3.20%	2.10%
Aparato para CD's	30.80%	60.60%	34.70%	23.10%
Computadora personal	7.70%	29.50%	8.50%	3.60%
Teléfono	51.30%	90.40%	62.60%	36.80%
(Total de hogares entrevistados)	3,331	648	1,353	1,330

Fuente: González y Chávez (1996)

única tecnología que los hogares de clase baja poseían en 1995 fueron aparatos de televisión en blanco y negro; debido a esa estructura “objetiva”, la práctica social de recordar sus *memorias*, tenía un valor social diferenciado, dependiente de las distintas posiciones sociales, un valor que se podría expresar por la cantidad y la calidad de memoria.

La memoria y todas las distintas formas de recuerdo eran un tipo de posicionamiento dentro del espacio social de las tomas de posiciones. Las clases más bajas no produjeron memoria global, mientras que los de las clases medias y alta produjeron seis veces más. Revisemos algunos puntos con respecto a estos recuerdos.

Lo “global” significa

(y huele también) a eurocéntrico

Debe notarse la forma en que fueron recordados los acontecimientos mediáticos (el hombre en la luna, el festival de Woodstock, las revueltas estudiantiles en Praga y París en 1968) que fueron tomados de los noticieros americanos o europeos “globales” transmitidos en México y América Latina por medios tecnológicos tales como la prensa, la radio, el cine y, especialmente, la televisión (véase la Tabla III). Muchos autores han hecho críticas sobre la manera en que se ha desarrollado la mundialización progresiva de la civilización americana y occidental (Jameson y Miyoshi, 1998; Mattelart, 1998; Verdú, 2000).

Para los medios internacionales y globales es algo difícil escapar de la lógica evidente de universalizar valores provenientes de una sola cultura. Paul Grainge (2002), ha mostrado en su estudio de la revista *Time*, los 100 acontecimientos *más importantes* del siglo XX:

La revista *Time*... no pudo sino replicar las estructuras étnicas y patriarcales de un galopante eurocentrismo. La *lista de los 100* realizó un trabajo ideológico al producir una historia que a pesar de su mirada pluralista y pretensiones multiculturales, reforzó los valores culturales y la centralidad histórica de Norte América y del Occidente (Grainge, 2002: 210).

Algunos sectores de clases altas en países periféricos, han demostrado claramente su proximidad a la cultura americana como estrategia de distinción para reforzar su posición social; pueden manejar los códigos y sentirse familiares con el flujo de corriente que viene del vector tecnológico.

Es necesario ver cómo la negociación de la voz cultural de *Time* en la lista 100 se afirma sobre jerarquías culturales que reproducen relaciones dominantes de poder y legitiman las bases y la proyección de la hegemonía global norteamericana (Grainge, 2002: 209).

Durante los últimos 50 años del siglo XX, la penetración de la televisión es casi total en los hogares mexicanos y de los países latinoamericanos. La historia popular, el “mundo real” y el imaginario social, son construidos con base en estas referencias; como Anderson (2001) ha mencionado, la televisión ha sido el principal medio para que la gente aprenda historia y es una poderosa fuente de la narración de la vida cotidiana.

La memoria mediática espontánea de las tres generaciones, está relacionada con las vivencias de eventos locales y tiende a ser cualitativa y cuantitativamente más fuerte cuando está relacionada con los acontecimientos locales vividos. La gente recuerda más y mejor los eventos locales, puesto que tiene referencias espacio-temporales, además de la información e imagen mediática. Aún más, algunos eventos “globales” pueden ser más claramente recordados cuando son percibidos junto a fenómenos locales, como es el caso de las revueltas estudiantiles del 68 en México, que, de alguna manera, las clases altas relacionan con los disturbios estudiantiles a nivel mundial en París y en Praga en el mismo año; muchas experiencias personales, no tecnológicamente mediadas, se expresaron a detalle, conectadas al momento de cambio del régimen político mexicano.

Las memorias mezcladas vinieron del proceso de combinar y de conectar los acontecimientos locales (pero también tecnológicamente mediadas por las noticias nacionales), con eventos globales. Las invenciones, los mitos, los prejuicios, los hechos, las experiencias personales, pueden perfectamente coexistir juntas porque:

la memoria colectiva es el lugar de mediación donde la historia profesional últimamente comparte espacio con la historia popular (Anderson, 2001).

Algunos rasgos particulares de la realidad compleja de los países de América Latina fueron vinculados con la re-configuración de sus ecologías simbólicas bajo presencia de un vector tecnológico que funcionaba con la alta eficacia y como fuerza de gran alcance, impuesta y no simplemente adoptada de fuera, sino evidentemente adoptada como estrategia de distinción entre las clases sociales locales.

Esta eficacia actúa sobre los agentes sociales afectando sus diversas representaciones del “mundo” y hace frente, a través de sus prácticas y relaciones con sus vidas y memorias locales, día tras día, a las luchas para disputar las versiones de los hechos “reales” (Tafarodi, Tam y Milne, 2001).

Incluso dentro de la misma generación y clase social, las reacciones no son homogéneas.

Pensamos que los resultados de nuestro estudio han demostrado la existencia de agentes sociales tecnológicamente desplazados; claramente, estos agentes ya fueron desplazados de manera previa en el gran espacio social que fue construido de acuerdo al volumen y a la composición de sus distintas formas de capital; parece haberse establecido un círculo “vicioso” porque su contacto con la tecnología de medios no está ayudando a cambiar sus destinos sociales. Por el contrario, dado su carencia en la participación política, su elaboración cognoscitiva y colectiva de experiencias de la vida abre las puertas para el mantenimiento de sus subjetividades como *territorios simbólicamente ocupados* (González, 2003: 162).

Las conclusiones referentes a las clases sociales más pobres, basadas en los discursos de nueve individuos, no pueden ser estadísticamente representativas; pero usando técnicas reflexivas, intentamos construir una *representación estructural* de nuestros resultados. Los tipos de memorias que recolectamos de este estudio nos ayudan a identificar y a destacar algunos nodos dominantes en el discurso social común de diversas categorías sociales de los mexicanos. De forma estructural, la composición social de las sociedades de América Latina, a pesar de muchos matices y diferencias que deben ser tomadas en cuenta, es plausiblemente similar si miramos a detalle el índice de pobreza y desarrollo humano en una escala mundial (véanse las Figuras 1 y 2 de las páginas 196 y 197, respectivamente).

En México, Internet, ciertamente, está ganando presencia y consistencia en la memoria de los jóvenes, quizás porque es más fácil utilizarlo como medio para conversar. Pero la televisión todavía sigue siendo la

herramienta más influyente para la generación de divisiones sociales profundas; la misión central de la televisión y otros sistemas, como parte de este vector tecnológico, como algunos otros autores han mencionado (Edgerton & Rollins, 2001), no es la de homogeneizar, sino organizar y reorganizar la percepción popular de la diferencia en el sistema-mundo en el cual todos ocupan su “propio” lugar. Para la gran mayoría de la población mundial, ese “propio” lugar implica la globalización de la pobreza y preservar un *desempoderamiento* ancestral, pero especialmente cuando esta poderosa herramienta tecnológica es concebida como si estuviera desconectada, no sólo del aspecto de “acceso” a la información y comunicación, sino también al de la producción local del conocimiento.

Éste es un punto crucial para entender las transformaciones contemporáneas y las luchas de la débil esfera pública y la sociedad civil en países periféricos. Millones de individuos y comunidades desempoderadas dan por hecho que las tecnologías de los medios, así como el “mundo” de las imágenes que se transforman de manera constante, *vienen desde fuera*, pero también están cargadas con un brillo de poder e importancia simbólica crucial para la aceptación dócil de la dominación.

Con el presente texto, lo que nosotros deseamos es colaborar en la generación de conocimiento y en las implicaciones de los usos y significados sociales de tecnología en los países llamados “en desarrollo”. Al estudiar el diferencial concreto y nítida eficacia de los sistemas y de los dispositivos específicos en la memoria de generaciones, hemos tensado algunos rasgos de las culturas contemporáneas en sociedades periféricas.

Pensamos que para aumentar la calidad de vida de estas sociedades necesitamos reajustar y re-dirigir la fuerza y el alcance del vector tecnológico; esta transformación implica una distribución social de las herramientas para la producción *glocal* (pero no parroquial o chauvinista) de *conocimiento*, y diferentes formas de organización para revertir las condiciones, como esta poderosa fuerza, en un *mundo posible* más ancho, más abierto, más humano del “maravilloso reino” de la tecnología mediática “global”.

Notas y referencias bibliográficas

1. Una versión reducida de este texto fue publicada en inglés en *Global Media Communication*, Vol. 1, Núm. 2, 2005, Londres, SAGE.
2. En 2002 se creó el Global Media Consortium, con 15 investigadores de varias universidades del mundo que estudian el tema de la *memoria mediática global*, en diversos países frente a eventos considerados –por ese consorcio– como de “alcance mundial”.
3. En 2004 e-México reporta un total de 2,576 Centros Comunitarios Digitales activados. Consúltese: <http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/>
4. Usamos el concepto de clases sociales en el sentido que le da Bourdieu (1978) en el concepto de espacio social.
5. Este estudio no consideró la perspectiva de género como construcción cultural de la sexualidad en esta primera incursión.
6. Cada generación, además de vivir su primera experiencia, siguió teniendo vivencias con otras tecnologías; sin embargo, este estudio analizó sólo la memoria de la década específica en que las generaciones vivieron el nacimiento de cada tecnología.
7. Sabemos que ambos procesos no fueron igualmente intensos en todas las regiones del país, pero para la totalidad de los informantes de la primera generación del estudio, ambos movimientos sociales fueron altamente significativos en la trayectoria de sus vidas.

Bibliografía

- Amozurrutia, José (2002). *Cybernetics in Spreadsheet: Towards a Second Order Cybernetics*, ponencia presentada en el XVth Congreso Mundial de Sociología, International Sociological Association, Brisbane, Australia.
- Anderson, Steve (2001). “History and Popular Memory”, en: Edgerton and Rollins (eds.) (2001).
- Bourdieu, Pierre (1978) *La Distinción, elementos para una teoría del gusto*. Barcelona: Taurus.
- (1989) *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Bird, Jon et al. (Eds.) (1993). *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. London: Routledge.
- Bryant, Jennings & Zillmann, Rolf (Eds.) (1996). *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*. México: Paidós.
- Edgerton, Gary and Rollins, Peter (Eds.) (2001). *Television Histories: Shaping Collective Memory in the Media Age*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Fossaert, Robert (1977). *La Société, 6: Les Structures Idéologiques*. Paris: Seuil.

- Fox, Elizabeth & Waisbord, Silvio (2002). *Latin Politics, Global Media*. Austin: University of Texas Press.
- Galindo, Jesús (2002). *Sistemas de información, sistemas de comunicación y configuración social. Algunos elementos de memética y sociocibernética de la vida social*, en: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>.
- García, Rolando (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Barcelona: Gedisa.
- Gardner, Wendi L., Pickett Cynthia L., & Brewer, Marilynn B. (2000). "Social Exclusion and Selective Memory: How the Need to Belong Influences Memory for Social Events", en : *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26: 486-496.
- Gerbner, George and Siefert, Marsha (Eds.) (1992). *World Communications*. New York and London: Longman.
- González, Jorge A. (Ed.) (1998). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. Guadalajara: U. de Guadalajara.
- (2003). *Cultura(s) y Ciber-cultur@(s). Incursiones no lineales, entre complejidad y comunicación*. México: UIA.
- y Chávez, Guadalupe (1996). *La Cultura en México, Tomo I, Cifras clave*, México: Universidad de Colima y CNCA.
- Grainge, Paul (2002). "Remembering the 'American century' Media memory and the Time 100 list", en: *International Journal of Cultural Studies*, 5 (2): 201-219.
- (Ed.) (2003). *Memory and Popular Film*. Manchester: Manchester University.
- Gutiérrez Vivó, José (Ed.) (1999). *El mexicano y su siglo. Las transformaciones de un país y sus habitantes a lo largo de cien años*. México: Océano.
- Halbwachs, Maurice (1990). *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hoskins, Andrew (2004). "Television and the Collapse of Memory" en : *Time & Society* 13: 109-127.
- HDR (2004) *Human Development Report*, United Nations Development Programme, http://hdr.undp.org/reports/global/2004/pdf/hdr04_complete.pdf.
- Ibáñez, Jesús (1994). *El regreso del sujeto: La investigación de segundo orden*. México: Siglo XXI.
- Jameson, Frederic & MIYOSHI, Masao, (Eds.) (1998). *The Cultures of Globalization*. Durham and London: Duke University Press.
- Landy, Marcia (2001). *The Historical Film: History and Memory in Media*. Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Lash, Scott (2002). *Critique of Information*. London: Sage.
- Maass, Margarita (2004). *Radio, Televisión e Internet: la eficacia del vector tecnológico en las ecologías simbólicas de tres generaciones de mexicanos del siglo XX*, Tesis Doctoral, México, UIA.
- (en prensa), "Mexico", en: Volkmer, Ingrid (ed.). *Global Media Generations*.
- Martín-Barbero, Jesús (1997). "Descenramiento cultural y palimpsestos de identidad", en : *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época 2, volumen III, número 5, Programa Cultura. Colima, México: Universidad de Colima.

- Massey, Doreen (1993). "Power Geometry and a Progressive Sense of Place", en Bird *et al.* (Eds.) (1993).
- Mattelart, Armand (1995). *La Invención de la Comunicación*. México: Siglo XXI.
- (1998), *La Mundialización de la Comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Maturana, Humberto. (1997). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. México: Anthropos, UIA, ITESO.
- Monsiváis, Carlos y Bonfil, Carlos (1994). *A través del espejo. El cine mexicano y su público*, México: Ediciones El Milagro-IMCINE.
- Murdock, Graham (1999). "Reviews of Media in Global Context: A Reader," en : *European Journal of Communication*, Vol. 14, No. 2, 277-288.
- Ong, Aihwa (1999). *Flexible Citizenship: the Cultural Logics of Transnationality*, Durham and London: Duke University Press.
- Safer, Martin A., Levine, Linda J., & Drapalski, Amy (2002). "Distortion in Memory for Emotions: The Contributions of Personality and Post-Event Knowledge", *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28: 1495-1507.
- Sandywell, Barry (2003). "Metacritique of Information: On Scott Lash's *Critique of Information*", *Theory, Culture & Society* 2003, Vol. 20(1): 109-122.
- Sartori, Giovanni (1999). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its Discontents*. New York: The New Press.
- Semo, Enrique (1999). "Cambios sociales", en: Gutiérrez Vivó (coord.) (1999).
- Sinclair, John (2002). "Mexico and Brazil: the Aging Dynasties", en: Fox and Waisbord (Eds.) *Latin Politics, Global Media*. Austin: University of Texas.
- Jacka, E. & Cunningham, S. (Eds.) (1996). *New Patterns in Global Television: Peripheral Vision*. Oxford: Oxford University Press.
- Spradley, James (1980). *Participant Observation*, Reinhart, Holt & Winston: N.Y.
- Tafarodi, Romin W., TAM, Janice, & MILNE, Alan B., (2001). "Selective Memory and the Persistence of Paradoxical Self-Esteem", en: *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1179-1189.
- Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM.
- (1997). *The Media and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Tully, Claus J. (2003). "Growing up in Technological Worlds: How Modern Technologies Shape the Everyday Lives of Young People", en: *Bulletin of Science, Technology & Society*, December 2003.
- Uchida, Ryuzo (1999) "Memory and the Transformation of Social Experience in Modern Japan: Rethinking the Song 'Home'", *Media, Culture & Society*, 21: 205-219.
- Valdés, Sergio (2003). *Historia de la Radio Comunicación y de la Televisión en México*, en: <http://www.uil.es/publicaciones/latina/2001/latina39mar/115rsa2.htm>, México.
- Verdú, Vicente (2000). *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama.
- Volkmer, Ingrid (1999). *News in the Global Sphere*. Luton: University of Luton Press.
- (Ed.) (en prensa), *Global Media Generations*. New York: Peter Lang.
- Wallerstein, Immanuel (1983). *Historical Capitalism*. London: Verso.